

La estrategia misionera de Pablo

Introducción

Antes de conocer al Señor, Pablo había dedicado todas sus energías a la tarea de perseguir a la Iglesia, pero cuando conoció la gracia de Dios, se produjo en él un cambio tan radical que desde ese momento canalizó todas sus fuerzas en servir a la causa de Cristo. En esta tarea se destacó sobre los otros apóstoles, llegando a producir un volumen de trabajo asombroso.

(1 Co 15:10) “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”

Como él mismo reconoce, la clave de esta obra fue la gracia de Dios que obraba en él. Así que, antes de que nadie pudiera acusarle de jactancia o de falta de humildad, se apresuró a dar todo el crédito de su trabajo a Dios.

La vida y el servicio de Pablo constituyen un reto para todos nosotros. Debemos dejar que el Señor nos hable por este pasaje y ponernos en sus manos para que la gracia de Dios obre con el mismo poder en cada uno de nosotros.

Ahora bien, es cierto que Pablo trabajó mucho, pero lo hizo siguiendo cierta estrategia que el Espíritu Santo le fue clarificando a lo largo de los años. Veamos en qué consistía.

La visión misionera de Pablo

(Ro 15:17-24) “Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia a los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.”

En este pasaje Pablo les habla a los creyentes en Roma de su ministerio pasado, presente y futuro. Realmente había sido un ministerio poderoso, pero una vez más él reconoce que la gloria debe darse a Dios, quien estaba obrando por medio de él para llevar a cabo esta labor. Por esta misma razón, consciente de su necesidad, al terminar les pedirá humildemente sus oraciones a favor de él (**Ro 15:30**). Nosotros vamos a detenernos a considerar algunas características sobresalientes de la visión misionera que movía a Pablo y que podemos apreciar en estos versículos:

1. Su objetivo: que los gentiles lleguen a obedecer a Dios

Al apóstol Pedro le había sido encomendado el evangelio de la circuncisión, mientras que a Pablo el de la incircuncisión (**Ga 2:7**). De esta manera mientras que Pedro y los otros apóstoles se concentraron mayormente en predicar a los judíos en Jerusalén y otras zonas próximas, Pablo se dirigió al mundo gentil. Su llamado y don como apóstol de los gentiles le llevó a desarrollar una amplia tarea pionera desde Jerusalén hasta Ilírico. Sin duda muchos otros participaron en la evangelización a los gentiles, pero ninguno con un plan estratégico global como el que Pablo concibió y ejecutó con su especial energía. Tal energía era fruto de su convicción de ser un agente clave en la historia de la salvación, un instrumento escogido en manos del Señor para llevar a los gentiles a la obediencia a la fe.

Ahora bien, aunque era consciente de su llamamiento a servir al evangelio entre los gentiles, esto no quería decir que no predicara también a los judíos. De hecho, en el desarrollo de su misión siempre aplicó la misma norma: *“al judío primeramente, y también al griego”* (**Ro 1:16**). Este orden era debido a que si bien todos ellos sólo podrían encontrar la justificación por la fe en Cristo, sin embargo, los judíos tenían prioridad en función de los pactos que Dios había hecho con sus padres.

Por lo tanto, cuando Pablo llegaba a una nueva ciudad, el primer lugar a donde se dirigía era a la sinagoga judía, y dada su condición de rabino procedente de Jerusalén, siempre encontraba las puertas abiertas. Allí predicaba a los judíos primeramente, pero no sólo a ellos, sino también a un grupo de gentiles temerosos del Dios de Israel que también asistía a las reuniones de la sinagoga.

Estos gentiles eran temerosos de Dios que estaban familiarizados con las Escrituras del Antiguo Testamento, pero que no podían compartir los privilegios del pueblo de Dios a no ser que se hicieran prosélitos del judaísmo. Pero el evangelio que Pablo predicaba les aseguraba que la esperanza de Israel se había cumplido en Jesús, y que mediante la fe en él podían recibir la gracia salvadora de Dios en igualdad de condiciones con los creyentes judíos, y ser miembros de la iglesia, la nueva comunidad mesiánica del pueblo de Dios, sin distinción alguna con los creyentes judíos. Muchos de los gentiles temerosos de Dios abrazaban el evangelio, lo que inmediatamente ocasionaba el rechazo de los judíos y la ruptura de la sinagoga con Pablo. Esta situación se repitió constantemente en casi todos los lugares a los que el apóstol llegó predicando, creándole muchas situaciones conflictivas, pero al mismo tiempo, también es cierto que rápidamente se formaban grupos de creyentes entre los que había numerosos gentiles. Estos eran una cabeza de puente preparada providencialmente por Dios para acceder a un círculo más amplio de gentiles en cada ciudad.

Claro está, los judíos vieron en Pablo a un peligroso hereje que dividía sus sinagogas allí a donde llegaba, por lo que le declararon la guerra. Este tipo de situaciones explica el porqué Dios en su sabiduría dividió el campo de misión entre judíos y gentiles.

2. Su propósito: predicar el evangelio donde Cristo no sea conocido

Pablo afirma que se esforzó en predicar el evangelio donde Cristo no hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno. Él sentía la urgencia de avanzar hacia donde no habían llegado las buenas nuevas del evangelio.

3. Su estrategia: evangelizar ciudades populosas e influyentes

Ya hemos dicho que no quería edificar sobre fundamentos que habían puesto otros, sino que constantemente se apresuraba a ir a suelo virgen, fundando iglesias que posteriormente otros habían de edificar y extender a otras zonas. Esto también formaba parte de su estrategia misionera; dejar el cuidado pastoral de las iglesias a otros,

especialmente a los ancianos locales. Explicó esta división de tareas por medio de dos metáforas, una de la agricultura y otra de la arquitectura.

(1 Co 3:6,10) *“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios... Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.”*

Así pues, el apóstol fue desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, llenándolo todo del evangelio de Cristo. Por supuesto esto no significa que Pablo había “saturado” toda la región con el evangelio. Su estrategia consistía en evangelizar ciudades populosas e influyentes, y fundar iglesias allí, y luego dejar a otros la tarea de irradiar el evangelio hacia las poblaciones vecinas. De modo que debemos entender su declaración de haber completado la predicación del evangelio como una afirmación de haber llevado a cabo esa predicación pionera y precursora que consideraba como la misión apostólica especial que le correspondía cumplir a él.

Cuando las iglesias habían recibido la enseñanza suficiente para entender su posición y responsabilidad cristiana, el apóstol se trasladaba a otro lugar para continuar la misma clase de trabajo. De esta manera Pablo recorrió las principales vías romanas de comunicación estableciendo iglesias en centros estratégicos. A partir de tales centros, el mensaje sería esparcido; de este modo, Tesalónica sirvió de base para la posterior evangelización de Macedonia; Corinto para la de Acaya, y Éfeso para la de Asia. Y de la misma forma proyectaba llegar a España, aunque no sabemos si realmente lo consiguió, ni tampoco cuál habría sido la ciudad elegida como su centro de operaciones en esta parte al oeste del Mediterráneo.

Pablo creía que si encendía la lámpara del evangelio en las ciudades importantes del mundo antiguo, la luz se extendería de forma natural hacia las zonas colindantes. Y de hecho, su estrategia dio buenos resultados. Por ejemplo, durante los años que duró su ministerio en Éfeso el evangelio se extendió a *“todos los que vivían en Asia, tanto judíos como griegos”* (Hch 19:10). Seguramente Pablo mismo tomó parte en esta labor de extensión, pero sin duda fue ayudado por varios colaboradores que llegaron a establecer iglesias en algunas áreas a las que el apóstol no llegó personalmente. Así fue el caso de las iglesias de Colosas, Laodicea e Hierápolis, que parecen haber sido fundadas por Epafras, un colaborador local de Pablo (Col 1:7-8) (Col 4:12-13).

4. Su estrategia: ser encomendado por las iglesias fundadas hacia nuevas zonas

Cuando escribe a los creyentes en Roma les dice que deseaba verles al pasar por allí en su camino hacia España y que esperaba ser encaminado allá por ellos después de haber gozado de un tiempo de comunión con ellos. Por lo tanto, Pablo consideraba su visita a Roma como una escala conveniente en el camino a España, pero al mismo tiempo esperaba que ellos le ayudaran a continuar el viaje. La palabra que utiliza (*“encaminado”*) llegó a ser un término técnico entre los cristianos para colaborar con los misioneros en el logro de sus objetivos (Tit 3:13) (3 Jn 1:6-8). Es indudable que incluía más que desearles un buen viaje y ofrecer una oración de despedida. Comprendía el aporte de provisiones y dinero, y a veces incluso la provisión de alguien que lo acompañase por lo menos parte del camino. Es posible que Pablo haya alentado la esperanza de establecer una relación continua con los cristianos de Roma, a fin de que siguieran apoyándolo, como habían hecho otras iglesias anteriormente (Fil 4:14-16).

Así se extendía el evangelio en aquellos días, y no sólo en aquellos sino también ahora hay creyentes e iglesias que por medio de sus oraciones y ofrendas envían y sostienen misioneros en otros campos vírgenes.

La actitud misionera de Pablo

Pablo combinaba una extraordinaria visión misionera con una actitud que le permitía acercarse a las personas. Él mismo da a conocer los métodos que usaba para ganar a los hombres para Cristo.

I. Identificación en la forma de vida

(1 Co 9:19-23) “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.”

Primeramente notamos su capacidad para identificarse con toda clase de personas sin sacrificar su lealtad hacia el Señor ni ceder respecto a ningún principio fundamental.

Notemos que Pablo comienza declarando la firme independencia y libertad que tenía en Cristo, pero aun así, se esclavizó voluntariamente a todos para poder ganar a tantos como fuera posible. ¡Qué expresión de amor hacia sus semejantes por amor a Cristo!

Cuando estaba con los judíos, se hacía judío. Por ejemplo, la circuncisión de Timoteo ilustra esta disposición (**Hch 16:3**). Cuando Pablo llegó a Listra en el transcurso de su segundo viaje misionero, quiso que el joven Timoteo le acompañara como ayudante. Su madre era una mujer judía, aunque su padre era griego, así que el apóstol le hizo circuncidar para no molestar a los judíos. Alguien podría ver en la actitud de Pablo un comportamiento contradictorio, ya que unos meses antes había tenido una fuerte discusión con algunos judíos que querían obligar a los cristianos de origen gentil a circuncidarse si querían ser salvos (**Hch 15:1**). ¿Por qué entonces circuncidó a Timoteo? La razón de su circuncisión no tenía nada que ver con su salvación, que había sido el tema de debate con los judíos, sino que lo hizo para identificarse con los judíos y así poder llegar hasta ellos con el evangelio. No olvidemos que Timoteo habría de acompañar en muchas ocasiones al apóstol en sus visitas a las sinagogas, y el hecho de que fuera circuncidado le abriría muchas puertas. Por otro lado no comprometía ningún principio, puesto que su madre era judía.

Pablo amaba a los judíos y se identificó todo cuanto pudo con ellos. Nunca llegó a cortar los lazos con el judaísmo. Cuando predicaba en las sinagogas los llama “hermanos”, “hijos de Abraham” y se identificaba con sus costumbres. Cuando estaba en Jerusalén iba al templo e incluso llegó a presentar ofrendas allí (**Hch 21:26**).

Pero por otro lado, cuando estaba con los gentiles se adaptaba a ellos sin observar las costumbres judías. Y seguramente es aquí donde Pablo tuvo que hacer el mayor esfuerzo por adaptarse. Aquel que había sido hebreo de hebreos y fariseo estricto había sufrido una revolución espiritual y era un hombre completamente libre que podía identificarse por amor con las personas más diversas.

Un ejemplo más moderno de este principio lo podemos encontrar en Hudson Taylor, un misionero inglés que trabajó en China (1832-1905). Después de un tiempo trabajando allí observó que su aspecto occidental, cómico y carente de dignidad para los chinos, detraía continuamente a la audiencia. Esto le llevó a tomar una decisión radical, que habría de hacerle acepto a los chinos, pero casi abominable a los ingleses: se vistió a la usanza

china, con la cabeza rasurada por el frente y con el cabello de la parte posterior recogido en una larga trenza. Desde ese día, pudo realizar la obra con mayor eficacia.

2. Identificación en la comunicación del mensaje

La predicación era el principal medio de comunicación del mensaje que Pablo utilizaba, y siempre se expresaba adaptándose a su auditorio, tanto en el lenguaje que usaba como en los conceptos que expresaba. No confundía a la gente con cuestiones secundarias, sino que predicaba con claridad y pertinencia. Esto lo podía hacer porque se esforzaba en entender la mente de su auditorio y les hablaba de tal manera que le pudieran comprender. Él no era un predicador “monolítico” que nunca variaba su sermón, frío como un ordenador, sino que estaba lleno de compasión y amor en su corazón y en cada momento buscaba la forma de hacerse entender por las personas que tenía delante.

Por ejemplo, con Elimas, el mago que impedía al procónsul Sergio Paulo escuchar la Palabra en Chipre, Pablo le habló directo y fuerte: “*¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia!*” (**Hch 13:10**). Cuando predicaba en las sinagogas judías hablaba como un rabino, usando las Escrituras con absoluta soltura y profundidad. Ante un grupo de filósofos en Atenas, les presentó el evangelio respondiendo a sus necesidades intelectuales y citando a poetas griegos que ellos conocían perfectamente. Pero también podía adaptarse y predicar ante un grupo de paganos ignorantes como los que encontró en su primer viaje a Listra (**Hch 14:14-17**).